

TRABAJO COMPLEJO Y PRODUCCIÓN DE VALOR EN LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

SKILLED LABOUR AND VALUE PRODUCTION IN THE CRITIQUE OF POLITICAL ECONOMY

Gastón Caligaris¹ y Guido Starosta²

Departamento de Economía y Administración

Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Fecha recepción: 16 de marzo

Fecha de aceptación en su versión final: 24 de junio

Resumen

En este artículo se realiza una reconstrucción crítica de la historia de la controversia en torno a la solución que ofrece Marx al problema de la determinación del trabajo complejo en la producción de valor y se presenta una solución alternativa que procura ser consistente con los fundamentos de la crítica marxiana de la economía política. El argumento principal es, en primer lugar, que las diferencias en la complejidad del trabajo están borradas en la forma de valor por medio de la determinación del trabajo objetivado en la mercancía como un trabajo simple. Y, en segundo lugar, que la determinación de la proporción en que el trabajo complejo se representa en más valor está dada exclusivamente por el gasto de fuerza de trabajo simple que tiene que realizar el trabajador calificado para producir su propia fuerza de trabajo.

Palabras clave: *Trabajo complejo, Trabajo simple, Teoría del valor, Debates Marxistas, Marx.*

Abstract

This article develops a critical reconstruction of the history of the controversies over the determination of complex labour in value-production and offers an alternative solution which is consistent with the Marxian critique of political economy. In the first place, it is argued that the value-form eliminates the differences in the complexity of labour by socially determining the labour objectified in the commodity as simple labour. In the second place, it is argued that the degree in which complex labour counts as a multiple of simple labour in value-production is solely determined by the expenditure of simple labour-power that the complex labourer needs to undertake in order to produce her/his own specially-developed labour-power.

Keywords: *Skilled Labour, Simple Labour, Theory of Value, Marxist Debates, Marx.*

¹ gcaligaris@gmail.com

² guidostarosta@yahoo.co.uk

INTRODUCCIÓN

En tiempos recientes se ha registrado una verdadera multiplicación de trabajos que intentan re-examinar la investigación marxiana sobre la forma de valor que caracteriza al producto del trabajo en tanto asume la forma social de mercancía. En términos generales, estas contribuciones han intentado sobre todo someter a crítica las lecturas tradicionales que, en una clave interpretativa más bien ricardiana, buscaban en *El Capital* los elementos para demostrar la reducción de los precios de las mercancías a cantidades de trabajo. En contraposición, las lecturas más recientes han tendido a enfatizar la historicidad de las formas económicas capitalistas en tanto modos de existencia cosificados de las relaciones sociales de producción. Así, estas nuevas contribuciones han estado mayormente guiadas no tanto por la búsqueda de una explicación consistente de la reducción de los valores a cantidades de trabajo, sino más bien por la pregunta de "por qué ese contenido" que es el trabajo "adopta dicha forma" de valor. Como lo han advertido varios de los participantes de este debate, no se trata de una abstracta disputa académica. Al ser la forma de valor la "forma más abstracta [...] del modo de producción burgués", es ella la que devela el carácter "histórico" del mismo (Marx 1867a:98). Pero, además, al ser la explicación del valor fundamento de la crítica marxiana de la economía política, todo cuestionamiento a la consistencia de esta explicación es al mismo tiempo un cuestionamiento del enfoque desarrollado por Marx como elemento de la acción transformadora. En efecto, como se ha procurado argumentar en detalle en otro lugar, la propia acción política revolucionaria no es exterior a la "ley del valor" sino que es una forma concreta inmanente a su desarrollo contradictorio (Starosta, 2016).³

En este contexto, llama la atención que, a pesar del alcance amplio y la profundidad que han caracterizado a esta reconsideración radical de las categorías fundamentales de la crítica marxiana de la economía política, pocos o nulos esfuerzos se hayan hecho por abordar, con base en estos nuevos aportes, el problema de la determinación del trabajo complejo en la producción de valor. Como veremos a continuación, este ha sido uno de los blancos centrales de algunas de las críticas más férreas a la obra de Marx y, por ende, uno de los obstáculos centrales que han enfrentado sus defensores. No obstante, pasado un siglo y medio de la publicación de *El Capital*, entre los marxistas no se ha conseguido un consenso, ya no respecto de la solución al problema, sino siquiera respecto a qué quiso decir Marx en los pocos pasajes donde problematizó la cuestión.

A la luz de este estado de la discusión, el propósito de este trabajo es, por un lado, realizar una reconstrucción crítica de la historia de las controversias en torno a la "solución marxiana" al problema de la "reducción del trabajo complejo" y, por otro, presentar una solución alternativa que sea consistente con los fundamentos de la crítica marxiana de la economía política. Para ello, en la primera sección de este trabajo presentamos una reconstrucción concisa del legado textual de Marx respecto a esta problemática. En las dos secciones siguientes realizamos una reconstrucción crítica de la historia del debate y luego, en la cuarta sección, presentamos una solución alternativa basándonos en una reconstrucción del análisis de la mercancía. Finalmente, en la última sección, presentamos sucintamente los resultados principales de nuestra discusión.

EL LEGADO TEXTUAL DE MARX SOBRE EL TRABAJO COMPLEJO

Las referencias a la cuestión del trabajo complejo a lo largo de la obra de Marx son escasas, concisas y, en la mayoría de los textos en las que aparecen, lo hacen interpuestas de manera exterior al eje que estructura el desarrollo expositivo. Por lo tanto, como ha sido reconocido por sus exégetas, la reconstrucción del pensamiento marxiano sobre este punto no ofrece pocas dificultades (Cayatte 1984; Krätke 1997). Aun

³ Para una evaluación crítica de estos desarrollos recientes de la teoría de la forma de valor, así como de sus implicancias políticas, ver Kicillof y Starosta (2007a; 2007b) e Iñigo Carrera (2007).

así, pensamos que es posible encontrar una misma concepción subyacente a todas estas referencias que, aunque como veremos más adelante no exenta de problemas ni ambigüedades, permanece sin mayores modificaciones desde los primeros escritos de Marx. A partir de una lectura pormenorizada de toda la evidencia textual disponible, en los puntos siguientes resumimos los aspectos más sobresalientes del abordaje de Marx al problema de la determinación del trabajo complejo en la producción de valor:

1. En primer lugar, es claro que para Marx la afirmación de que el trabajo humano constituye la substancia del valor implica haber reducido a una "unidad común" trabajos cualitativamente distintos en cuanto al "desarrollo" de la fuerza de trabajo que los realiza. Por tanto, se trata ante todo de un problema de la explicación del valor en su determinación más simple y que subsiste mientras existan trabajos que requieran diferentes calificaciones (Marx 1847:20-21, 1857-58b:54, 121 y 415, 1859:13, 1861-63b:120, 1865:486, 1867a:54-55, 1872-75:17).
2. En segundo lugar, para Marx esta "unidad común" está dada por el "trabajo simple" que puede realizar cualquier individuo sin necesidad de un "desarrollo especial" de su fuerza de trabajo (Marx, 1847:20, 1857-58a:265, 1857-58b:121 y 415, 1859:13, 1865:486, 1867a:54, 209, 1872-75:17). Como tal, este trabajo simple varía según las "épocas de la civilización" y los "países", pero está "dado" para una sociedad determinada, esto es, para una unidad de producción y circulación de mercancías (Marx 1859:13, 1867a:54, 1872-75:17).
3. En tercer lugar, Marx sostiene que la "objetividad de valor" de las mercancías muestra que la "reducción" del trabajo complejo a simple "se lleva cabo en la práctica" y que lo hace, al igual que toda otra reducción, a "espaldas" de los individuos (Marx, 1847 20-21, 1857-58b:121 y 415, 1859:13, 1867a:55, 1872-75:17).
4. En cuarto lugar, Marx afirma que la fuerza de trabajo compleja tiene más valor porque cuesta más trabajo producirla, pero que sin embargo produce proporcionalmente la misma cantidad de plusvalor que la fuerza de trabajo simple (Marx, 1857-58a:265, 1861-63a:352, 1861-63b:206-207 y 342, 1861-63c:48, 81-82, 90 y 231, 1864-65a:179, 1864-65b:69-70, 1867b:239-240, 1872-75:84).
5. En quinto lugar, Marx considera que el trabajo simple constituye la gran mayoría del trabajo de que dispone la sociedad y que existe una tendencia propia de la transformación del proceso de trabajo bajo el comando del capital a eliminar al trabajo complejo (Marx, 1847:21, 1848:27-29, 1857-1858b:121, 1859:13, 1861-63c:231, 321, 331, 341, 1861-63d:90 y 165 y ss., 181-182, 1861-63e, 148, 217, 1861-63f, 499, 1864-65a:248, 1864-65b:69-70, 1867b:426-427).
6. Finalmente, es relevante notar que para Marx la solución de Ricardo a la cuestión del trabajo complejo no está equivocada, sino que es insuficiente, en cuanto no presenta "cómo se desarrolla y se determina" la relación entre el trabajo complejo y el simple (Marx, 1847:17 y ss., 1851:29, 1857-58b:54, 1861-63b:148).

Como señala Krätke, también es posible encontrar en la obra de Marx referencias al trabajo complejo como "analogías" para echar luz sobre otros procesos de producción o representación del valor (Krätke 1997:102-103). Así, por ejemplo, Marx señala que cuando en una esfera de la producción el trabajo es circunstancialmente más intensivo cuenta socialmente como si fuese trabajo más complejo (Marx 1861-63b:273). De igual modo, cuando un capital introduce una innovación técnica que le permite poner en movimiento una productividad del trabajo mayor a la media social, el valor extra que alcanza a apropiarse hasta la generalización de la innovación aparece como si fuese el resultado de haber puesto en acción un trabajo de mayor complejidad (Marx 1861-63d:78, 89, 1867b:386). Finalmente, en esta misma línea de razonamiento, Marx también echa mano de la determinación de la magnitud de valor por el trabajo complejo para ilustrar las relaciones de valor en el comercio entre países en donde el grado de movilidad de los capitales impide que se realice plenamente la ley del valor (Marx 1861-63d:98, 1861-63b:91).

De esta reconstrucción de la concepción marxiana respecto a la determinación del trabajo complejo en la producción de valor se pueden extraer dos conclusiones generales. En primer lugar, se puede afirmar que para Marx la cuestión del trabajo complejo se presenta como un problema menor dentro de la explicación del valor de la mercancía y que, al menos en lo que hace a la presentación más simple de esta explicación, lo considera resuelto por la economía política clásica, en particular por Ricardo. En pocas palabras, al nivel de abstracción del análisis de la mercancía, para Marx basta con reconocer que los trabajos de distinta complejidad se equiparan en tanto múltiplos de trabajo simple. En segundo lugar, pese a su reiterada crítica a Ricardo por no desarrollar más la cuestión, Marx no alcanza en ningún texto a presentar cómo se rige esta equiparación, esto es, cómo se establece el grado en que el trabajo complejo se representa en más valor que el trabajo simple. En otros términos, no alcanza en ningún momento a definir cómo se compone el trabajo socialmente necesario que se representa como valor en el producto del trabajo complejo. Más aún, si se toma en cuenta que la explicación marxiana del valor de la mercancía "no tiene absolutamente nada que ver con la manera tautológica de determinar los valores de las mercancías por el valor de [la fuerza de] trabajo o por el *salario*" (Marx 1865:487), las referencias que vinculan explícita o implícitamente los niveles de los salarios con la magnitud de valor de las mercancías producidas por el trabajo complejo tornan más bien oscura esta cuestión. En este punto, por lo tanto, se puede concluir que su explicación de la determinación del trabajo complejo en la producción de valor resulta, cuando menos, igualmente insuficiente o incompleta que la de sus predecesores. Antes de avanzar sobre esta cuestión crucial, consideremos las críticas que suscitó la explicación de Marx y cuáles fueron las principales soluciones que propusieron.

LA HISTORIA DEL DEBATE MARXISTA EN TORNO A LA DETERMINACIÓN DEL TRABAJO COMPLEJO EN LA PRODUCCIÓN DE VALOR⁴

Las primeras críticas a la solución marxiana al problema del trabajo complejo se pueden rastrear al menos hasta los trabajos de Block (1884:133) y Böhm-Bawerk (1884:384-385), inmediatamente seguidas por la crítica de Adler (1887:81-85), y más tarde por la de Pareto (1893: 68 y ss.) y Flint (1894:147-149). En esencia, todas estas críticas apuntan en el mismo sentido: la explicación de Marx no resulta convincente porque no explica cómo ni en qué proporciones el trabajo complejo se iguala con el trabajo simple. Así, Böhm-Bawerk concluye: "la ingenuidad de este malabar teórico [de Marx] es prácticamente desconcertante" (Böhm-Bawerk 1884:335). Dejando a un lado la breve réplica de Lafargue a Block (Lafargue 1884:283-284), las primeras respuestas a estas críticas no provinieron de marxistas sino de ricardianos (Dietzel 1895:248-261) o socialistas no-marxistas (Grabski 1895:155). Lo interesante de estas contribuciones es que, como veremos luego, adelantan la respuesta marxista que dominará hasta fines de la década de 1970. Así, según Dietzel, para resolver la cuestión de los diferentes tipos de trabajo hay que considerar al trabajo no sólo en cuanto a su "duración" sino en cuanto a los "valores" que permiten reproducirlo (Dietzel 1895:259). Por su parte, Grabski sostiene que "para guardar coherencia [con la teoría del valor de Marx] tenemos que tomar en cuenta", además del trabajo vivo gastado en la producción, "también el trabajo usado en la adquisición de la calificación" (Grabski 1895:155).

El debate toma nuevo aliento con la célebre crítica de Böhm-Bawerk al tercer tomo de *El Capital*, donde este autor vuelve específicamente sobre la cuestión del trabajo complejo (Böhm-Bawerk 1896:90-102). También de esta época, aunque con menos repercusión, son las críticas de Sorel (1897:230) y Masaryk (1899:270 y ss.). Según la renovada crítica de Böhm-Bawerk, la explicación marxiana de la igualación de trabajos de distinta calidad se desarrolla en un "perfecto círculo": se parte buscando explicar la relación de intercambio y se la acaba explicando por la relación de intercambio misma (Böhm-Bawerk 1896:94). Esta vez, sin embargo, los marxistas recogen el guante. No obstante, en manos de Bernstein,

⁴ Una versión más desarrollada de este apartado puede verse en Caligaris (2016).

la primera respuesta aparece más conciliadora que beligerante: "Böhm-Bawerk", dice este autor, "reveló ambigüedades realmente existentes en la teoría marxista del valor" (Bernstein 1899/1900:357). Luego, fundándose en la obra de Buch (1896), que pretendía encontrar el basamento "fisiológico" de la teoría del valor en la intensidad del trabajo y tomar como expresión de ésta a los salarios, Bernstein sugiere resolver la proporción en que se cambian los productos de diferentes tipos de trabajos en base a los diferentes salarios de quienes los producen. Así, según esta posición, cuanto más alto sea el valor de la fuerza de trabajo mayor será el valor que se objetivará en el ejercicio de la misma (Bernstein 1899/1900:359-360).

En ese mismo año, la solución de Bernstein encuentra una primera objeción por su carácter "eclectico" en la obra crítica de Kautsky, donde sin embargo se reconoce igualmente que "en este punto está incompleta la teoría de Marx" (Kautsky 1899:59), aunque no se propone una solución alternativa. El enfoque de Buch también influye en la solución propuesta por Liebknecht (1902:102). Según este autor, la reducción del trabajo complejo a simple debe pasar por la consideración de ambos tipos de trabajo como simple gastos de "energía". Sin embargo, por esta vía se le hace que el trabajo complejo se diferencia del simple en que es "más intensivo" (Liebknecht 1902:102). Quizás consciente de este colapso entre el aspecto complejo e intensivo del trabajo, Liebknecht acaba no obstante admitiendo que "todo lo dicho [...] tiene un carácter hipotético" (Liebknecht 1902:103).

Las intervenciones marxistas que se desarrollan a continuación tienen, en cambio, un carácter conclusivo. La primera de ellas es la de Hilferding, incluida en su célebre respuesta al citado artículo de Böhm-Bawerk de 1896. Allí, este autor comienza criticando a Bernstein por "deducir el mayor valor que crea el trabajo calificado del mayor salario de la fuerza de trabajo calificada, pues esto sería deducir el valor del producto del "valor de trabajo"" (Hilferding 1904:158), un procedimiento que "se encuentra gruesamente reñido con la teoría marxista" (Hilferding 1904:160). En cambio, Hilferding propone solucionar la reducción del trabajo complejo a simple mediante la contabilidad de los trabajos simples "formativos" incorporados en la fuerza de trabajo compleja. Así, según esta posición, estos trabajos formativos "se encuentran almacenados en la persona del trabajador calificado, y sólo cuando él comienza a trabajar se ponen en movimiento". De este modo, "el trabajo del educador técnico transmite, no sólo valor [...] sino, además, su propia capacidad de creación de valor" (Hilferding 1904:160).

En esta misma línea de razonamiento se sitúan las contribuciones marxistas contemporáneas de Deutsch (1904) y Bauer (1906), dedicadas exclusivamente a dilucidar la cuestión del trabajo complejo. De acuerdo a Deutsch, sin embargo, en los costos de producción de la fuerza de trabajo compleja no sólo debe considerarse el "trabajo del educador" sino también el trabajo de "auto-educación" del propio trabajador complejo (Deutsch 1904:23 y ss.). En consecuencia, de esta solución se deduce que la tasa de plusvalor correspondiente al trabajador complejo es necesariamente menor a la del trabajador simple (Deutsch 1904:31 y ss.). Por su parte, Bauer recupera la innovación de Deutsch en cuanto a la introducción del trabajo de "auto-educación" del obrero, aunque le critica el postulado de que este trabajo forme parte del valor de la fuerza de trabajo compleja. Para Bauer, en consecuencia, la tasa de plusvalor del trabajador complejo es más alta que la del trabajador simple (Bauer 1906:649 y ss.).

Finalmente, para esta época se puede encontrar una solución alternativa en la obra de Boudin (1907). Según este autor, la cuestión del trabajo complejo debe tratarse como un trabajo "más productivo" ya que "el trabajador complejo produce, en un espacio de tiempo dado, más que el trabajador simple" (Boudin 1907:116). Luego, como todo trabajo más productivo, la mayor capacidad de producir valor del trabajo complejo se elimina en la formación del tiempo de trabajo "socialmente necesario" para producir la mercancía (Boudin 1907:117).

Con esta última interpretación se cierra la etapa fundacional del debate del trabajo complejo. Durante las próximas décadas, los marxistas tomarán de manera masiva a la posición Hilferding-Bauer como la respuesta definitiva a las críticas contra la explicación marxiana de la problemática del trabajo complejo. Es

el caso, por ejemplo, de Rubin (1928:213-224), Lapidus & Ostrovitianov (1929:32-35), Sweezy (1942:53-56), Meek (1956:167-173), Rosdolsky (1968:555-570) y Rowthron (1974), por sólo nombrar a los autores quizás más influyentes. Por su parte, los críticos de Marx durante este período continuarán repitiendo casi mecánicamente la crítica inicial de Böhm-Bawerk. Entre ellos se destacan, por ejemplo, Bortkiewicz (1907:90-92), Oppenheimer (1916:62-65), Mises (1920:20-21), Schumpeter (1942:50-51) y Samuelson (1971:404-405), entre otros.

Hacia la década de 1970, dos nuevas críticas se erigieron contra la explicación clásica de Hilferding y Bauer. La primera fue que la pauta de reducción propuesta en esta interpretación implicaba distintas tasas de plusvalor para la fuerza de trabajo simple y compleja, lo cual resultaba contradictorio, según se argumentaba, con la teoría marxista de la "explotación" (Morishima, (1973:193); véase también Morris & Lewis, (1973/74:457 y ss.)). La segunda crítica fue que, al presentar a la habilidad del trabajador como la portadora de un trabajo acumulado que luego representaría en el valor del producto, la interpretación marxista clásica acababa convirtiendo a dicha habilidad en una especie de "capital constante" (Tortajada 1977:109).

Sobre la base de estas críticas, las principales soluciones alternativas que se propusieron optaron por cambiar radicalmente el foco del problema, sin lograr generar un nuevo consenso al respecto dentro de la teoría marxista. Así, por ejemplo, algunos autores propusieron considerar a la reducción del trabajo complejo a simple como un proceso de simplificación de los atributos productivos de los obreros a través de su movilidad entre distintos tipos de trabajo y/o del desarrollo tecnológico (Harvey 1982:67-71, Itoh 1987, Carchedi 1991:130-134, Sekine, 1997:39), mientras que otros autores propusieron considerar al trabajo complejo sencillamente como uno más productivo (Harvey 1985, Bidet 1985:11-36, Saad-Filho 2002:56-58). Otras soluciones, quizás menos populares, pasaron por considerar que el trabajo complejo genera más valor en cuanto el capital acaba por igualar las tasas de plusvalor entre las distintas ramas (Himmelweit 1984) o, más sencillamente, en cuanto se define "después" del intercambio cuando se ponen en relación el conjunto de los valores y los precios (Devine 1989).

UN BALANCE CRÍTICO DEL DEBATE

Como vemos, la historia del debate muestra un amplio rango de soluciones. Comencemos por aquellas soluciones que igualan la complejidad a la intensidad (Liebknecht (1902); por ejemplo) o productividad del trabajo (Boudin (1920); y más recietemente Bidet (1985), por ejemplo). Ante todo, estas soluciones tienen el problema de mezclar aspectos del trabajo que están marcadamente diferenciados en la explicación marxiana del valor. En relación a la intensidad, es evidente que en una hora de trabajo un escultor puede gastar productivamente la misma cantidad de cuerpo humano que un picapedrero y, sin embargo, es igualmente evidente que su trabajo es marcadamente más complejo que el de éste: para ser escultor se necesita más tiempo de aprendizaje que para ser picapedrero. Igualar el trabajo complejo al más productivo es más problemático aún. En primer lugar, porque por definición la mayor productividad del trabajo implica, contrariamente a la mayor complejidad, menos trabajo –y en consecuencia menos valor– por valor de uso producido (Marx 1859:20-21; 1861-63c:334; 1867a:49-50). Y el hecho ulterior de que el aumento de la productividad del trabajo le permita al productor que lo realiza por primera vez apropiarse momentáneamente un plusvalor extra no modifica esta determinación; en efecto, si se considera al valor un fenómeno de la producción y no de la circulación, se debe concluir que la masa de valor total que se produce antes y después de la innovación es exactamente la misma (Iñigo Carrera 2015:246 y ss.). En segundo lugar, la asociación entre complejidad y productividad también comporta el problema de que esta última refiere a la producción de un mismo tipo de valor de uso y lo que está en juego en la cuestión de la complejidad del trabajo es precisamente la comparación entre trabajos que producen distintos valores de uso, como es el caso de las estatuas y las piedras picadas. En este sentido, como lo observó tempranamente Rubin, este tipo de solución confunde la problemática del trabajo complejo con la del trabajo socialmente

necesario para producir una mercancía (Rubin 1928:215).⁵

Hemos visto que otra de las soluciones esgrimidas pasa por vincular el mayor valor que objetiva el trabajo complejo al mayor valor de la fuerza de trabajo compleja (ante todo Bernstein (1899/1900) y, a su modo, también Himmelweit (1984), por ejemplo). Como lo han advertido rápidamente los marxistas en los primeros años del debate, no hace falta analizar muy detenidamente esta solución para descubrir en ella una teoría de los "costos de producción" en vez de una explicación del valor por el trabajo objetivado en la mercancía. Lo interesante del caso es que, como se ha puesto en evidencia ulteriormente (Tortajada 1977; Harvey 1982; Bidet 1985), al incorporar el trabajo del "educador técnico" en la formación del valor del producto del trabajo complejo, la solución marxista clásica elaborada por Hilferding (1904) y Bauer (1906) cae en este mismo error básico que pretende superar. En efecto, el trabajo del "educador técnico", lo mismo que el trabajo objetivado en un libro de estudios, no se distingue de aquellos trabajos objetivados en las más prosaicas mercancías que componen el resto de la canasta de consumo del obrero: todos forman parte del trabajo privado socialmente necesario que se requirió para producir la fuerza de trabajo y, como tales, son todos igualmente independientes del trabajo que realizará el obrero cuando ponga en acción su propia fuerza de trabajo. De hecho, la base misma de la explicación marxiana del plusvalor pasa precisamente por esta distinción entre el valor de la fuerza de trabajo, esto es, la suma de los valores mercantiles que tuvo que consumir el obrero para producir su propia fuerza de trabajo, del valor de uso de la misma, esto es, la capacidad para producir valor y, a su turno, plusvalor. Dicho más simplemente, desde el punto de vista de la explicación marxiana del valor, nada de lo que ocurra con el valor de la fuerza de trabajo puede afectar el valor del producto realizado con esa misma fuerza de trabajo; luego, contabilizar en este último un trabajo correspondiente al primero implica forzosamente contradecir esta determinación simple y general.

Entre las posiciones contemporáneas que hemos reseñado, es común aceptar la crítica de Morishima según la cual la solución clásica contradice la existencia de una tasa de plusvalor uniforme (véase, Harvey (1982:68) y Himmelweit (1984), por ejemplo). En efecto, según en qué proporción entren en el cómputo los distintos trabajos pretéritos que de acuerdo a la solución clásica determinan el valor de la fuerza de trabajo y el valor del producto, puede ocurrir que se establezcan distintas tasas de plusvalor (Lee 1990:118 y ss.). En este punto, sin embargo, es relevante observar que este hecho no contradice la determinación cualitativa del valor ni del plusvalor: cualquiera sea el tipo y la formación del trabajador, bajo el comando del capital realiza tanto trabajo como el que le permiten sus propios atributos productivos, y recibe por ello un equivalente al trabajo estrictamente necesario para reproducirse en las condiciones en que el capital lo necesita. Luego, la circunstancia de que en un caso rinda más o menos plusvalor que en otro, sólo puede afectar el *grado* con que el capital va a poder apropiarse de su trabajo, pero no el hecho de que lo haga. Por lo demás, nótese que para el capital individual dicha circunstancia es completamente irrelevante en la medida en que, de existir diferentes tasas de plusvalor, entrarían en la formación de la tasa general de ganancia a igual título que las diferencias en las composiciones orgánicas y/o en los tiempos de rotación.

Entre las principales soluciones alternativas a la solución clásica contemporáneamente se destaca aquella que considera a la reducción del trabajo complejo a simple como el proceso de homogeneización de

⁵ El vínculo entre productividad y valor ha sido discutido en la literatura especializada en el contexto de los debates sobre la "transformación de los valores en precios" y sobre el "intercambio de valor entre países" (Véase, Mandel (1972:90 y ss.), Marini (1979), Carchedi (1991:55 y ss.), Martínez Marzoa (1983:66 y ss.), Carcanholo (2000) Borges Neto (2001) y Astarita (2004:277-280), entre otros). En esencia, esta discusión ha girado en torno al origen del trabajo que se representa en el plusvalor extraordinario que apropia el capital que introduce una innovación, esto es, si el plusvalor en cuestión es la representación del trabajo que opera con la nueva técnica o se trata de una transferencia de valor desde el exterior del capital innovador. Así, según una de las posiciones el trabajo más productivo generaba más valor, mientras que para la otra ocurría exactamente lo contrario. Nótese, sin embargo, que incluso en los casos en que en esta discusión se ha apelado explícitamente al trabajo complejo, se lo ha hecho siempre refiriéndolo como una "analogía" para ilustrar la capacidad del trabajo más productivo para generar más valor, y no con la intención de explicar la cuestión del trabajo complejo a partir de dicho vínculo entre la productividad y el valor (Borges Neto (2001) y Astarita (2004), por ejemplo).

los atributos productivos de los trabajadores producido por el proceso de acumulación de capital (Harvey (1990); Itoh (1987); Carchedi (1991), Sekine, 1997, por ejemplo). Dejando a un lado la cuestión de la naturaleza de esta tendencia del capital y sus efectos sobre los atributos productivos de los trabajadores, lo cierto es que mientras subsistan diferencias en la complejidad de los trabajos, el problema de la determinación del valor de los productos del trabajo complejo sigue presente. La fuerza de trabajo utilizada por Microsoft o Monsanto es una fuerza de trabajo manifiestamente más calificada que la utilizada por Foxconn o por las fábricas textiles de Bangladesh. Por tanto, si se considera al valor y a la sustancia que lo constituye una realidad concreta de la mercancía capitalista actual, no se puede evadir el problema del trabajo complejo en la determinación del valor. En otros términos, mientras haya un trabajo más complejo que otro, la organización del trabajo social a través del intercambio mercantil requerirá la equiparación cualitativa y cuantitativa de los distintos tipos de trabajo. De otro modo, la "ley del valor" sólo podría cumplirse cuando todos los trabajos tengan efectivamente el mismo grado de simplicidad o complejidad; o bien, hay que considerar a la ley del valor como una determinación puramente abstracta o ideal.

4. LA DETERMINACIÓN DEL TRABAJO COMPLEJO EN LA PRODUCCIÓN DE VALOR

En nuestro balance crítico del debate marxista sobre el trabajo complejo hemos visto que ninguna de las contribuciones ha logrado elaborar una solución que sea consistente con los fundamentos de la crítica de la economía política. Por consiguiente, la necesidad de completar o eventualmente reelaborar la explicación marxiana del trabajo complejo como formador de valor continúa vigente. En particular, hemos visto que Marx dejó pendiente de explicación la determinación de la *proporción* en que el trabajo complejo se representa en más valor que el trabajo simple; en otras palabras, no alcanzó nunca a precisar cómo se compone el trabajo socialmente necesario que se representa como valor en el producto del trabajo complejo.

Uno de los aspectos cruciales del *análisis de la mercancía* contenido en el primer capítulo de *El Capital* es el descubrimiento de la *forma de valor* del producto como una relación social cosificada que hace que productos diferentes cuenten socialmente como cualitativamente idénticos. Más precisamente se descubre a dicha forma fetichizada de la relación social de producción como la que niega "en la práctica" todas las diferencias cualitativas correspondientes a la materialidad de los diversos trabajos que producen dichas mercancías. De ahí, que el hilo conductor del análisis del trabajo productor de mercancías consista en el descubrimiento de la identidad material cualitativa subyacente a los diferentes tipos de trabajo que componen la producción social. Comencemos por seguir este camino analítico.

En su análisis Marx identifica tres los tipos de diferencias cualitativas entre los distintos trabajos que parecen negar su determinación como sustancia del valor. La primera de ellas remite a la diversidad en el gasto de trabajo realizado para producir un mismo valor de uso. "Podría parecer", dice Marx en este punto, que "cuanto más perezoso o torpe fuera un hombre tanto más valiosa sería su mercancía" (Marx 1867a:48). Se trata, en definitiva, de las diferencias que surgen de la *disposición* o la *habilidad natural* de los productores y, también, de la *técnica* que utilicen en cada caso. Al respecto, Marx encuentra que bajo la forma de valor estas diferencias desaparecen en tanto, en la determinación de la magnitud del valor, sólo cuenta el trabajo que opera en "las condiciones normales de producción vigentes"; esto es, sólo cuenta el "*tiempo de trabajo socialmente necesario*" (Marx 1867a:48).

La segunda diferencia es la que surge del carácter determinado de cada trabajo. Evidentemente, precisa Marx aquí, "el *trabajo del sastre* y el *del tejedor* difieren cualitativamente" (Marx 1867a:54). Como observa Iñigo Carrera, en el análisis de la mercancía como tal, esta diferencia había estado resuelta simplemente en la consideración del "trabajo objetivado" en el producto como un trabajo "indiferenciado", esto es, considerando a los distintos trabajos como portadores de una sustancia común (Iñigo Carrera 2007:231). Pero en el análisis del trabajo que produce mercancías, Marx avanza en el develamiento de

la cualidad de esa sustancia como puro gasto de cuerpo humano: "[a]unque actividades productivas cualitativamente diferentes, el trabajo del sastre y el del tejedor son ambos gasto productivo del cerebro, músculo, nervio, mano, etc., *humanos*" (Marx 1867a:54). En consecuencia, se muestra entonces que esta diferencia cualitativa entre los trabajos se resuelve en la determinación del trabajo generador de valor como un puro gasto productivo de cuerpo humano, siendo los distintos trabajos en cuestión sus formas concretas de realizarse.

La tercera diferencia cualitativa que parece negar de plano la determinación del trabajo como la sustancia del valor es precisamente la correspondiente al trabajo complejo. Veámosla con más detenimiento. Marx encuentra aquí que "para que se le gaste de esta o aquella forma" es necesario que la fuerza humana de trabajo "haya alcanzado un mayor o menor desarrollo" (Marx 1867a:54). Y, por consiguiente, los trabajos representados como iguales en el valor de la mercancía aparecen ahora diferenciándose en cuanto a la calidad de la fuerza de trabajo que los pone en movimiento. Marx comienza contraponiendo a ello la indistinción con que se presentó el "trabajo objetivado" cuando se analizó el valor. Allí, en efecto, el trabajo no se presentó como el resultado de una fuerza de trabajo con mayor o menor desarrollo sino como trabajo humano "indiferenciado". Por tanto, de la misma manera que en los dos casos anteriores, la resolución de esta contradicción pasa ante todo por encontrar en qué sentido particular el "trabajo objetivado" es expresión de la anulación de las diferencias en cuestión. En este caso, Marx indica que se trata del carácter "simple" de este trabajo:

Pero el valor de la mercancía representa trabajo humano puro y simple, gasto de *trabajo humano* en general. [...] Éste es gasto de la fuerza de trabajo *simple* que, término medio, todo hombre común, sin necesidad de un desarrollo especial, posee en su organismo corporal. [...] Se considera que el trabajo más complejo es igual sólo a trabajo simple **potenciado** o más bien **multiplicado**, de suerte que una pequeña cantidad de trabajo complejo equivale a una cantidad mayor de trabajo simple. La experiencia muestra que constantemente se opera esa reducción. (Marx 1867a:54).

En otras palabras, para Marx todos los trabajos se representan bajo la forma de valor como trabajos cuyas fuerzas de trabajo no requieren ningún tipo de desarrollo previo. En consecuencia, aquellos trabajos que requieren de fuerzas de trabajo más desarrolladas se representan bajo la forma de valor como cúmulos de este trabajo simple. Concretamente, esto significa que la producción de una fuerza de trabajo específica se reduce, desde el punto de vista de la forma de valor de su producto, a un gasto de trabajo simple. Esto es, que el trabajo que se representa en el valor de una mercancía no se circunscribe al que se gasta en el proceso inmediato de producción, sino que abarca asimismo al trabajo gastado en producir la fuerza de trabajo compleja.

Como es evidente, y este ha sido como vimos el eje del debate marxista clásico sobre el trabajo complejo, esta explicación no alcanza a precisar cuáles son los trabajos simples que entran en la producción de la fuerza de trabajo compleja y que, a su turno, potencian el trabajo realizado por la misma. Dicho de manera exterior al análisis, no se alcanza a dar cuenta de cómo se determina finalmente el *mayor valor* que efectivamente tienen los productos del trabajo complejo, de en qué *medida* el valor del producto de una jornada laboral de un joyero es mayor, por ejemplo, al del de un picapedrero. El desafío, por consiguiente, es desarrollar este punto siendo consistentes con el análisis de la mercancía presentado por Marx. Consideremos detenidamente esta cuestión.

Lo que está en juego aquí es esencialmente el distinguir entre el trabajo simple que se representa finalmente en el valor del producto de aquél que no lo hace. Recuperemos, por consiguiente, el resultado del análisis marxiano respecto de la especificidad del trabajo productor de mercancías. Como se ha procurado demostrar en detalle en otro lugar, el núcleo de dicho análisis es que sólo el trabajo social realizado de manera privada genera valor (Kicillof y Starosta 2007a, 2007b, Starosta 2008; 2016). Tal como lo presenta

Marx en una de sus tantas formulaciones: "Si los objetos para el uso se convierten en mercancías, ello se debe únicamente a *que son productos de trabajos privados ejercidos independientemente los unos de los otros*" (Marx 1867a:89). Por lo tanto, ante todo podemos decir que en el registro de los trabajos simples que se representan como valor en el producto del trabajo complejo sólo hay que considerar aquellos que se han gastado realizándose de manera privada respecto de quienes serán los consumidores del mismo.

En este punto, por tanto, la pregunta crucial es en qué momento comenzó la producción privada de dicho producto. Bajo un modo de organización de la producción social donde el trabajo se ejerce de manera privada, la producción se activa mediante el reconocimiento, por parte del productor independiente, de una necesidad social potencialmente solvente por un valor de uso determinado. Luego, si de este reconocimiento surge que la producción de dicho valor de uso demanda el ejercicio de una fuerza de trabajo compleja, entonces el verdadero punto de partida de la producción pasa necesariamente a ser la producción de esta fuerza de trabajo. Esto es, si quiere satisfacer la demanda social descubierta, el productor de mercancías tiene que empezar por gastar su fuerza de trabajo simple en el desarrollo de una fuerza de trabajo capaz de producir el valor de uso en cuestión; en pocas palabras, tiene que aprender a fabricar la mercancía potencialmente demandada. Este gasto de fuerza de trabajo simple se realiza exclusivamente para producir dicha mercancía y, en este sentido, no se distingue en absoluto del gasto de fuerza de trabajo simple efectuado para producir cualquier otra mercancía. Es parte del gasto consciente de cuerpo humano que se realiza de manera privada para producir un valor de uso determinado y, como tal, es parte igualmente constitutiva del tiempo de trabajo socialmente necesario que se representa como el valor de dicho valor de uso. De este modo, como señala Iñigo Carrera, "el trabajo complejo [...] es un gasto simple de fuerza humana de trabajo que ha comenzado no teniendo por objeto inmediato la producción de un valor de uso exterior al sujeto que lo realiza, sino la producción de este sujeto mismo con una aptitud para producir valores de uso que sólo así puede alcanzarse" (Iñigo Carrera 2007:235). Hasta aquí podría parecer que llegamos a un resultado que no hace más que precisar la solución clásica elaborada por Hilferding y Bauer. Pero consideremos más detenidamente la parte del proceso de producción de la mercancía que corresponde a la producción de la fuerza de trabajo compleja. El productor que asumió la producción de la mercancía en cuestión ya dispone naturalmente de una fuerza de trabajo simple del mismo modo que cualquier otro productor mercantil. No hay, por ende, trabajo alguno que se necesite gastar para producir su fuerza de trabajo. Sin embargo, durante el tiempo en que aprende a realizar un trabajo complejo evidentemente el productor mercantil debe reponer el gasto de su fuerza de trabajo simple, y para ello debe consumir valores de uso que son producto del trabajo. Más aún, es posible que en este proceso no alcance simplemente con consumir valores de uso que reproduzcan la fuerza de trabajo simple sino valores de uso específicos, necesarios para poder producir una fuerza de trabajo compleja determinada; por ejemplo, los servicios de un "educador técnico", como señalan Hilferding y Bauer en su solución clásica. Podría parecer entonces que en la determinación del valor del producto del trabajo complejo es necesario contar, además del trabajo simple gastado por el productor de mercancías para complejizar su propia fuerza de trabajo, a los trabajos -simples y complejos- gastados en la producción de dichos valores de uso. En efecto, estos trabajos parecen no tener más fin que la producción de la fuerza de trabajo compleja y, con ella, de la mercancía producida con el ejercicio de la misma. Tal es la conclusión a la que llega la solución clásica. Sin embargo, como hemos visto más arriba, esta conclusión contradice los fundamentos de la explicación marxiana del valor.

En efecto, como hemos visto, Marx señala insistentemente que el trabajo objetivado en las mercancías que consume el poseedor de la fuerza de trabajo no cuenta en el valor del producto realizado por el mismo. Se trata, efectivamente, de dos procesos de trabajo independientes desde el punto de vista de su papel en el proceso de reproducción social: uno tiene por finalidad producir valores de uso que entran en el consumo individual del productor mercantil en cuestión, mientras que el otro tiene por finalidad la producción de otros valores de uso que entran en el consumo de *otros* productores mercantiles. Al nivel de abstracción

de la circulación simple de mercancías, el proceso de consumo del productor mercantil cierra siempre un ciclo de reproducción social. Por consiguiente, el valor de las mercancías que consumió, sea cual sea su materialidad y la finalidad con que lo haya hecho, no necesita revalidarse como parte alícuota del trabajo social destinada a la reproducción de la sociedad. Esta reproducción ya tuvo lugar y ahora lo que está en juego es la producción de nuevos valores de uso, cuyo consumo individual por parte de otros productores mercantiles cerrará un *nuevo* ciclo de reproducción social. Puesto en otros términos, desde la perspectiva de la circulación simple el consumo individual de las mercancías destinadas a la producción de la fuerza de trabajo compleja del productor privado e independiente constituye su consumo final y, en consecuencia, implica la realización definitiva de su valor de uso social. Con tal efectivización del valor de uso, desaparece entonces el soporte material del valor y, con ello, este atributo "puramente social" mismo. De allí que cuando el individuo se lanza de manera privada a producir la nueva mercancía mediante el ejercicio de su fuerza de trabajo compleja, no queda ya rastro alguno del valor de las que consumió para la producción de esta última que pudiera reaparecer en su producto (por caso, de los "servicios del educador técnico").

En conclusión, de nuestra reconstrucción del análisis marxiano de la mercancía se desprende, en primer lugar, que las diferencias en la complejidad de los trabajos están eliminadas en la forma de valor a través de la determinación del trabajo objetivado como trabajo simple y, en segundo lugar, que el cúmulo de este trabajo simple se limita exclusivamente al que realiza el productor mercantil para complejizar su propia fuerza de trabajo y luego para producir directamente la mercancía. Esto es, en contraposición a la solución clásica, nuestro argumento es que los trabajos simples que componen el valor del producto del trabajo complejo son únicamente los trabajos realizados por el individuo que produce dicho producto, primero realizados para complejizar su propia fuerza de trabajo y luego de manera directa sobre el producto en cuestión. Como es metodológicamente evidente, este resultado no puede cambiar cuando se considera a la producción de valor como un momento del proceso de reproducción del capital. Consideremos sucintamente este caso.

Bajo el comando del capital, la producción de mercancías está mediada por la determinación de la fuerza de trabajo como una mercancía (Marx 1867a:203). Por lo tanto, lo que hasta aquí habíamos considerado como un solo proceso privado de producción aparece ahora como dos procesos separados: la producción de la mercancía fuerza de trabajo compleja y la producción de una mercancía bajo un proceso de trabajo complejo. Por otra parte, la constitución del capital en el sujeto enajenado de la organización de la vida social hace que la finalidad de la producción social no sea más "la satisfacción de determinadas necesidades" de los productores de mercancías, sino la de "valorizar el valor" (Marx 1867a:185). En consecuencia, el ciclo de reproducción social no alcanza su cierre con el proceso de consumo individual sino con el consumo productivo de la fuerza de trabajo en el proceso de valorización del capital (Starosta y Caligaris 2016). Reconsideremos entonces los pasos del proceso de constitución del valor del producto del trabajo complejo.

Como hemos visto, el proceso de producción de una mercancía que requiere el despliegue de un trabajo complejo comienza con la producción de la fuerza de trabajo compleja. Pero ahora lo que motiva inmediatamente el desarrollo de esta fuerza de trabajo no es la demanda potencialmente solvente de la mercancía en cuestión sino de la fuerza de trabajo misma por parte del capital. Como antes, la producción de la fuerza de trabajo compleja requiere el consumo de mercancías por parte de su productor. Pero como ahora esta fuerza de trabajo es una mercancía y el ciclo de reproducción social no acaba en el consumo individual, el valor de estas mercancías debe reaparecer como el valor de propia fuerza de trabajo (Starosta y Caligaris 2016). El capital compra entonces la fuerza de trabajo compleja junto a los medios de producción correspondientes para dar curso a su propio proceso de valorización. Como sabemos, en este proceso, y por su carácter concreto, el trabajo vivo del obrero "transfiere" el valor de los medios de producción al producto. Pero no ocurre lo mismo con el valor de su propia fuerza de trabajo: "[I]a *sustitución de un valor por otro* es mediada aquí por una *nueva creación de valor*" (Marx 1867a:252-253), de modo que el valor de

la fuerza de trabajo es destruido de manera absoluta en el proceso de producción. Y, en efecto, en cuanto con el consumo de la fuerza de trabajo y la consecuente producción de plusvalor el ciclo de reproducción social ha llegado a su fin, no hay un átomo de trabajo social gastado en la producción de la fuerza de trabajo que deba volver a representarse como valor. En consecuencia, dejando a un lado la conservación del valor de los medios de producción, el proceso de constitución del valor depende exclusivamente del trabajo gastado por el obrero para producir la mercancía. Ahora bien, si la mercancía que es el producto del trabajo complejo comienza a producirse en el momento en que se produce la fuerza de trabajo compleja, entonces la contabilidad del trabajo gastado por el obrero debe retrotraerse a este punto de partida. Así, del mismo modo que en el caso de la producción simple de mercancías, el valor del producto del trabajo complejo está constituido, además de por el valor de los medios de producción correspondientes, por el trabajo simple gastado por el obrero en la complejización de su fuerza de trabajo y por el gastado luego de manera directa en la producción de dicho producto.

A primera vista, esta contabilidad del valor del producto del trabajo complejo parece contradecir la reiterada reflexión de Marx de que la fuerza de trabajo compleja realiza un trabajo que se representa en "valores proporcionalmente mayores" a su propio valor, de modo que las diferencias en la complejidad del trabajo "no afectan en modo alguno el grado de explotación del trabajo" (Marx 1867a:239, 1864-65a:179; véase *supra* referencias a otros pasajes similares). En efecto, estas aseveraciones, al menos tomadas literalmente, parecen dejar a la determinación del valor de la mercancía sujeta al valor de la fuerza de trabajo compleja, una relación que aquí hemos criticado por inconsistente con la teoría marxiana del valor. No obstante, pensamos que, considerada en su simpleza, nuestra solución no es incompatible con esta reflexión de Marx. Si suponemos que los valores de uso que consume diariamente el obrero que realiza trabajo complejo son los mismos que consume aquél que realiza trabajo simple, entonces cada jornada laboral que dedique el primero a formarse implicará una multiplicación igualmente exacta de su futura capacidad para producir y del futuro valor de su fuerza de trabajo respecto del segundo. En consecuencia, a ambos le corresponderá la misma tasa de plusvalor. Si tomamos en cuenta que Marx registraba en su época un alto grado, e incluso una tendencia creciente, de indiferenciación de la fuerza de trabajo, no llama la atención que haya considerado al valor de la fuerza de trabajo compleja como un *indicador* simple de la mayor capacidad para producir valor que tiene el obrero calificado respecto del no calificado. De ahí, pensamos, que en sus borradores haya considerado que "en última instancia" la relación cuantitativa entre el trabajo simple y complejo "se reduce al diferente valor de la fuerza de trabajo" y que por tanto debía tratarse en el "estudio del salario" (Marx 1863c:148). Por su puesto, cualquier diferencia en el tipo y la cantidad de valores de uso consumidos por uno y otro obrero, redundará en la existencia de distintas tasas de plusvalor.

CONCLUSIÓN

En este trabajo nos hemos propuesto realizar una revisión crítica del debate en torno a la determinación del trabajo complejo en la producción de valor y, a su turno, ofrecer una solución alternativa que sea consistente con los fundamentos de la crítica marxiana de la economía política. Nuestro punto de partida ha sido el reconocimiento en la obra de Marx de un tratamiento cuanto menos insuficiente del fenómeno del trabajo complejo. En este punto, hemos concluido que, si bien las críticas que se realizaron a la solución marxiana son infundadas, es cierto que en la obra de Marx no se alcanza a presentar la determinación de la proporción en que el trabajo complejo se representa en más valor que el trabajo simple.

En nuestra revisión del debate hemos identificado varias soluciones propuestas por los marxistas, ninguna de las cuales logra ser consistente con los fundamentos de la crítica marxiana de la economía política. Dentro de éstas, hay tres soluciones que se destacan por su difusión entre los marxistas. En primer lugar, la solución "clásica" elaborada por Hilferding y Bauer, que pasa sencillamente por sumar al trabajo que realiza el trabajador calificado todos los trabajos que directa o indirectamente se tuvieron que

gastar para producir su fuerza de trabajo calificada. Siguiendo la crítica inaugurada a fines de la década de 1970, hemos visto que esta solución transforma al trabajador calificado en el portador de un valor que debe "transferirse" al valor de la mercancía, reduciéndolo así a una especie de capital constante y, a su vez, recayendo en una teoría del valor fundada en los costos de producción. En segundo lugar, está la solución que asocia al trabajo complejo con el más productivo, la cual como hemos visto que comporta el problema de fundir dos aspectos del trabajo que están marcadamente diferenciados en la crítica marxiana de la economía política. Finalmente, está la solución quizás más difundida en la actualidad, según la cual la reducción del trabajo complejo a simple remite a la tendencia del capital a homogeneizar los atributos productivos de los trabajadores. Hemos visto que esta solución tiene el problema de no poder dar una respuesta al problema del trabajo complejo en el momento de la explicación del valor de la mercancía, sin contar con que en cualquier caso se trata de una tendencia histórica que, como tal, no tiene una forma inmediata de realizarse.

En contraposición a estas soluciones, hemos presentado una propuesta alternativa que se desprende de una revisión detallada y reflexiva del "análisis de la mercancía" presentado en las primeras páginas de *El Capital*. En síntesis, consideramos, en primer lugar, que las diferencias en la complejidad del trabajo están borradas en la forma de valor por medio de la determinación del trabajo objetivado en la mercancía como un trabajo simple, esto es, como un trabajo cuya realización no requiere de un desarrollo especial de la fuerza de trabajo. Y, en segundo lugar, que la determinación de la proporción en que el trabajo complejo se representa en más valor está dada exclusivamente por el gasto de fuerza de trabajo simple que tiene que realizar el trabajador calificado para producir su propia fuerza de trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Adler, Georg (1887): *Die Grundlagen der Karl Marxschen Kritik der bestehenden Volkswirtschaft*, Tübingen: H. Laupp.

Astarita, Rolando (2004): *Valor, mercado mundial y globalización*, Buenos Aires: Kaicron, 2006.

Bauer, Otto (1906): "Qualifizierte Arbeit und Kapitalismus", *Die neue Zeit* N° 24, pp. 644-657.

Bernstein, Eduard (1899/1900): "Zur Theorie des Arbeitswerths", *Die neue Zeit* N°18, pp. 356-363.

Bidet, Jacques (1985): *Exploring Marx's Capital: philosophical, economic, and political dimensions*, Leiden: Brill, 2007.

Block, Maurice (1884): "Le capital, de Karl Marx, a propos d'une anticritique", *Journal des Économistes* N° 28, pp.130-136.

Böhm-Bawerk, Eugen (1884): *Capital and Interest. A critical history of economical theory*, London: Macmillan, 1890.

Böhm-Bawerk, Eugen (1896): "Karl Marx y la coherencia de su sistema" en Horacio Cifardini (ed.) *Valor y precio de producción*, Buenos Aires: Tiempo contemporáneo, 1975, pp. 1-133.

Borges Neto, J. Machado (2001): "Mais-valia extra, produção e transferência de valor". *Anais do VI Encontro da Sociedade Brasileira de Economia Política*.

Bortkiewicz, Ladislaus (1907): "Value and Price in the Marxian System", *International economic papers* N° 2, pp. 5-60; 1952.

Boudin, Louis B. (1907): *The Theoretical System of Karl Marx in the Light of Recent Criticism*, Chicago: Charles H. Kerr & Company, 1920.

Buch, Leo (1896): *Intensität der Arbeit, Wert und Preis der Waren*, Leipzig: Duncker & Humblot.

Caligaris, Gastón (2016): "La historia de la controversia marxista sobre la determinación del trabajo complejo en la producción de valor", *Critica Marxista*, N° 42, en prensa.

Carcanholo, Reinaldo. "Sobre o conceito de mais-valia extra em Marx." V Encontro Nacional de Economia Política. Fortaleza, 2000.

Carchedi, Guglielmo (1991): *Frontiers of Political Economy*, London: Verso.

Cayatte, Jean-Louis (1984): "Travail simple et travail complexe chez Marx", *Revue économique* N° 35 (2), pp. 221-246.

Deutsch, Hanns (1904): *Qualifizierte Arbeit und Kapitalismus: Werttheorie und Entwicklungstendenzen*, Wien: Stern.

Devine, James (1989): "What is 'simple labour'? A re-examination of the value-creating capacity of skilled labour", *Capital & Class* N° 13, pp.113-131.

Dietzel, Heinrich (1895): *Theoretische Sozialökonomik*, Leipzig: Winter'sche Verlagshandlung.

Flint, Robert (1894): *Socialism*, London: Isaac Pitman and Sons, 1906.

Grabski, Stanisław (1895): "Böhm-Bawerk als Kritik der Karl Marxens", *Deutsche Worte* N° 15, pp. 149-69.

Harvey, David (1982): *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, México: Fondo de Cultura Económica, 1990.

Harvey, Philip (1985): "The Value-Creating Capacity of Skilled Labor in Marxian Economics", *Review of Radical Political Economics* N° 17 (1/2), pp. 83-102.

Hilferding, Rudolph (1904): "La crítica de Böhm-Bawerk a Marx" en Horacio Cifardini (ed.) *Valor y precio de producción*, Buenos Aires: Tiempo contemporáneo, 1975, pp. 135-216.

Himmelweit, Susan (1984): "Value Relations and Divisions within the Working Class", *Science & Society* N° 48 (3), pp. 323-343.

Iñigo Carrera, Juan (2007): *Conocer el capital hoy. Usar críticamente El Capital. Volumen I: La mercancía, o la conciencia libre como forma de la conciencia enajenada*, Buenos Aires: Imago Mundi.

Iñigo Carrera, Juan (2015): *La Especificidad Nacional de la Acumulación de Capital en la Argentina: Desde sus Manifestaciones Originarias hasta la Evidencia de su Contenido en las Primeras Décadas del Siglo XX*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Itoh, Makoto (1987): "Skilled Labour in Value Theory", *Capital & Class* N° 11 (1), pp. 39-58.

Kautsky, Karl (1899): *La doctrina socialista. Replica al libro de Eduardo Bernstein Socialismo Teórico y Socialismo Práctico*, Buenos Aires: Claridad, 1966.

Kicillof, Axel y Guido Starosta (2007a): "On Materiality and Social Form: A Political Critique of Rubin's Value-Form Theory", *Historical Materialism* N° 15 (03), pp. 9-43.

Kicillof, Axel y Guido Starosta (2007b): "Value form and class struggle: A critique of the autonomist theory of value", *Capital & Class* N° 31 (2), pp. 13-40.

Krätke, Michael (1997): "Einfache/komplizierte Arbeit", en Wolfgang Fritz Haug (ed.) *Historisch-kritisches Wörterbuch des Marxismus. Band 3*, Hamburg: Argument, pp. 94-118

Lafargue, Paul (1884): "Le Capital de Karl Marx et la critique de M. Block", *Journal des Économistes* N° 28, pp. 278-287.

Lapidus, Iosif y Konstantin Ostrovitianov (1929): *An outline of political economy: political economy and soviet economics*, London: Martin Lawrence.

Lee, Chai-on. *On the Three Problems of Abstraction, Reduction and Transformation in Marx's Labour Theory of Value*. London: University of London. PhD Thesis, 1990.

Liebknrecht, Wilhelm (1902): *Zur geschichte der werttheorie in England*, Jena: Gustav Fischer.

Mandel, Ernest (1972): *El capitalismo tardío*, México: Era, 1989.

Marini, Ruy Mauro (1979): "Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital", *Cuadernos Políticos* N° 20, pp. 19-39.

Martinez Marzoa, Felipe (1983): *La filosofía de "El Capital"*, Madrid: Taurus.

Marx, Karl (1847): *Miseria de la filosofía. Respuesta a la Filosofía de la Miseria de P. J. Proudhon*, México: Siglo XXI, 1987.

Marx, Karl (1848): "Trabajo asalariado y capital" en *Escritos económicos menores*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 8-31.

Marx, Karl (1851): "Notas y Extractos sobre el sistema de Ricardo. Marzo-Abril de 1851." en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. Volumen 3*, México: Siglo XXI, 1998, pp. 23-88.

Marx, Karl (1857-58a): *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. Volumen 1*, México: Siglo XXI, 1997.

Marx, Karl (1857-58b): *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. Volumen 2*, México: Siglo XXI, 1997.

Marx, Karl (1859): *Contribución a la crítica de la economía política*, México: Siglo XXI, 1997.

Marx, Karl (1861-63a): *Teorías sobre la plusvalía II. Tomo IV de El Capital*, México: Fondo de Cultura Económica, 1987.

Marx, Karl (1861-63b): *Teorías sobre la plusvalía III. Tomo IV de El Capital*, México: Fondo de Cultura Económica, 1989.

Marx, Karl (1861-63c): "Economic Manuscript of 1861-63" en *Karl Marx and Friedrich Engels Collected Works. Volume 30*, London: Lawrence and Wishart, 1988.

Marx, Karl (1861-63d): *Progreso técnico y desarrollo capitalista*, México: Pasado y Presente, 1982.

Marx, Karl (1861-63e): "Economic Manuscript of 1861-63", en *Karl Marx and Friedrich Engels Collected Works. Volume 34*, London: Lawrence & Wishart, 1994.

Marx, Karl (1861-63f): "Economic Manuscript of 1861-63", en *Karl Marx and Friedrich Engels Collected Works, Volume 33*, London: Lawrence and Wishart, 1989.

Marx, Karl (1864-65a): *Marx's Economic Manuscript of 1864-1865*, Leiden: Brill, 2015.

Marx, Karl (1864-65b): *El capital. Libro I Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, México: Siglo XXI, 2000.

Marx, Karl (1865): "Salario, precio y ganancia" en *Escritos económicos menores*, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 467-510.

Marx, Karl (1867a): *El capital. Crítica de la economía política. Tomo I/Vol. I*, México: Siglo XXI, 1999.

Marx, Karl (1867b): *El capital. Crítica de la economía política, Tomo I/Vol. 2*, México: Siglo XXI, 1999.

Marx, Karl (1872-75): *Le capital*, Paris: Maurice Lachatre et Cie.

Masaryk, Tomáš G. (1899): *Die philosophischen und sociologischen Grundlagen des Marxismus*, Wien: Verlag Von Carl Konegen.

Meek, Ronald L. (1956): *Studies in the labour theory of value*, London: Lawrence & Wishart.

Mises, Ludwig (1920): *Economic Calculation in the Socialist Commonwealth*, Alabama: Ludwig von Mises Institute, 1990.

Morishima, Michio (1973): *Marx's economics: A dual theory of value and growth*, Cambridge: Cambridge University Press.

Morris, Jacob y Haskell Lewis (1973/1974) "The Skilled Labor Reduction Problem", *Science & Society* N° 37 (4), pp. 454-472.

Oppenheimer, Franz (1916): *Wert und Kapitalprofit. Neubegründung der objektiven Wertlehre*, Jena: Gustav Fischer.

Pareto, Vilfredo (1893): *Crítica a o Capital de Karl Marx*, Rio de Janeiro: Irmaos Pongetti Editores, 1937.

Rosdolsky, Roman (1968): *Génesis y estructura de El Capital de Marx*, México: Siglo XXI, 1989.

Rowthorn, Bob (1974): "Skilled labour in the Marxist system", *Bulletin of the Conference of Socialist Economists* Spring, pp. 25-45.

Rubin, Isaac I. (1928): *Ensayo sobre la teoría marxista del valor*, México: Pasado y Presente, 1977.

Saad-Filho, Alfredo (1997): "Concrete and Abstract Labour in Marx's Theory of Value", *Review of Political Economy* N° 9 (4), pp. 457-477.

Saad-Filho, Alfredo (2002): *The Value of Marx: Political Economy for Contemporary Capitalism*, London: Routledge.

Samuelson, Paul (1971): "Understanding the Marxian Notion of Exploitation: A Summary of the So-Called Transformation Problem Between Marxian Values and Competitive Prices", *Journal of Economic Literature, American Economic Association* Vol. 9 (2), pp. 399-431.

Schumpeter, Joseph A. (1942): *Capitalismo, socialismo y democracia. Tomo I*, Buenos Aires: Aguilar, 1968.

Sekine, Thomas (1997): *An Outline of the Dialectic of Capital. Volumen 2*, New York: Palgrave Macmillan.

Sorel, Georges (1897): "Sur la Theorie Marxiste de la Valeur", *Journal des Économistes*, pp. 222-231.

Starosta, Guido (2008): "The Commodity-Form and the Dialectical Method: On the Structure of Marx's Exposition in Chapter 1 of Capital", *Science & Society* N° 72 (3), pp. 295-318.

Starosta, Guido (2016): *Marx's Capital, method and revolutionary subjectivity*, Leiden: Brill.

Starosta, Guido y Gastón Caligaris (2016): "The Commodity Nature of Labor-Power", *Science & Society* N° 80 (03), pp. 319-345.

Sweezy, Paul (1942): *Teoría del desarrollo capitalista*, México: Fondo de Cultura Económica, 1973.

Tortajada, Ramón (1977): "A note on the reduction of complex labour to simple labour", *Capital and Class* N°1 (1), pp. 106-116.